

años seguirán". Por el contrario, Adrián López piensa que la juventud de hoy en día no se implica: "siempre nos encontramos los mismos en los actos. A la gente salir un día en el desfile no les cuesta pero luego a la Junta no suben, no echan una mano y el acceso a las Juntas de Diputación es impensable". Ante esta situación, augura que en unos años "acabaremos los que estamos hablando aquí y unos tres o cuatro más. Basta con pasarse por las puestas en andas y nos verás a la misma gente, aunque no sea de nuestra hermandad". José Ignacio Picazo y Paloma Armero coinciden en esta opinión y ponen como ejemplo el concierto de Inicio de Cuaresma y las Jornadas Antropológicas sobre la Semana Santa celebradas a mediados del mes de febrero: "el 90% éramos los mismos". Pese a todo, Picazo abre una puerta a la esperanza: "de vez en cuando ves una cara nueva que luego repite. Creo que el que viene por primera vez, le gusta y ya no lo deja". A modo de conclusión, Armero

desgraciadamente, un tercio es también rentabilidad. Si la Semana Santa de Cuenca no atrajese el turismo que atrae, a lo mejor no estábamos en esta tertulia".

Al margen de este asunto, López destaca la existencia de gente joven "muy metida desde pequeños y que después, de repente y sin saber muy bien por qué, dicen que ya no les gusta, que aquí no se puede hacer nada y se van". Carlos Redondo piensa que los jóvenes se desengañan de la Semana Santa con 14 ó 15 años "cuando tienes muchas ganas y te cortan por todos los sitios por donde vas". Coincide con él Picazo al asegurar que "las hermandades se cierran mucho el círculo de enero a Semana Santa" y ve necesaria la celebración de actividades complementarias con los jóvenes que hagan mantener la convivencia entre cofrades a lo largo del año. "Se trata de crear un grupo de amistad que como nexos tenga la Semana Santa. Reducimos lo que es la vida de la hermandad a los actos en torno a la Semana Santa". Adrián López no cree que ese sea



cree que, por lo general y a lo largo del año, "la gente joven pasa mucho de la Semana Santa".

Sobre la mesa surge la pregunta de que si la juventud rehuye un tanto la Semana Santa por tratarse de un acontecimiento íntimamente ligado a la religión, dándose así una nueva muestra de la "crisis religiosa global" de la que han hablado algunos obispos. Todos creen que no y, aunque reconocen la importancia del componente religioso de esta celebración, le incorporan un no menos notable contenido de tradición y popularidad. Adrián López va más allá y asevera que "la Semana Santa surgió en un marco histórico de religiosidad desbordante en el pueblo pero creo que, a día de hoy, la Semana Santa es un tercio fe y religiosidad, un tercio es tradición y popularidad y,

el problema, aunque piensa que "está bien que existan este tipo de actividades para fomentar el sentimiento de hermandad, aunque se corre el riesgo de que la gente vaya por inercia, porque van sus amigos, sin saber realmente lo que es. La cuestión no es atraer a la gente a la Semana Santa, la cuestión es mostrar qué hay detrás de la Semana Santa"

La mujer en la Semana Santa

La incorporación de la mujer con plenos derechos a todos los aspectos de la vida cotidiana está llegando también a la Semana Santa. Hace unas décadas era impensable ni siquiera imaginar a una mujer en una Junta de Diputación, ostentando la representatividad de una hermandad y mucho